



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES IZTACALA
Sistema de Universidad Abierta y Educación a Distancia

Manuscrito Recepcional

Programa de Profundización en Psicología Clínica

**Efectos de las Premisas Histórico-Socioculturales en la
violencia e interacción de la pareja**

Reporte de investigación empírica

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADA EN PSICOLOGÍA

P R E S E N T A:

Rebeca Raya Villagómez

Directora: Mtra. Karla González Mancera

Dictaminador: Lic. Estela Parra Estrada

Los Reyes Iztacala Tlalnepantla, Estado de México, mayo, 2002





Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

A la Universidad Nacional Autónoma de México y a todas mis maestras y maestros, por brindarme acompañamiento, enseñanza y conocimientos, que con responsabilidad, los pondré al servicio de la vida.

A la Universidad Iberoamericana Ciudad de México, especialmente a la Dra. Carolina Armenta Hurtarte, por permitirme realizar la estancia de investigación en su casa de estudios; por mostrarme el increíble trabajo de la investigación y su riqueza; por compartir conmigo tanto conocimiento y, sobre todo, porque gracias a eso, este manuscrito es posible para compartirlo y ponerlo al servicio.

A mi directora de manuscrito, la Mtra. Karla González Mancera por su acompañamiento y enseñanza, por la paciencia y amor que me brindó para realizar este trabajo.

A la Asociación Mexicana de Ciencias, por permitirme ser parte del Verano de la Investigación Científica, una experiencia que me llenó de aprendizajes profesionales y de vida.

A mi madre, por enseñarme a ser perseverante, a cumplir mis sueños, a siempre mirar más allá. Gracias por estar siempre presente, por apoyarme y amarme tanto.

A mi padre, por creer en mí, por enseñarme de empatía, a mirar las diferentes realidades y por mostrarme siempre, que hay un sinfín de posibilidades.

Gracias a ambos, por todo su apoyo y amor; y por darme las herramientas para crecer en la vida. Esto es de ustedes también.

A mi hermana, gracias por tu compañía y apoyo, por enseñarme a dar lo mejor de mí en todo lo que me proponga. Gracias por tantos días cuidando a Vale y dándole tanto amor.

A toda mi familia, Abuelita, padrino, tíos, tías, primas y primos, por todo su apoyo y cariño, por cuidarme y cuidar a Vale, por amarme tanto y motivarme. A todos y cada uno de ustedes, los tengo siempre presentes.

A Acuarela y a todas las que me apoyaron, enseñaron y alentaron para hacer esto posible. Especialmente a Beatriz, Roberto, Areli, Sol, Toño y Vero.

A mis amigas, por motivarme, acompañarme y crecer conmigo.

A todos los que me han enseñado que es posible construir nuevas formas de relacionarnos, basadas en igualdad, amor y respeto.

Dedicatoria

A Valentina, que todos los días me muestras la alegría y el amor. Gracias por ser paciente en todo este camino formándome como profesional, gracias por caminar conmigo. Cada aprendizaje y cada logro, es por ti también.

A las todas las personas de mi clan, este trabajo es hecho con amor a todas y todos ustedes.

Índice

RESUMEN	5
ABSTRACT	6
INTRODUCCIÓN	7
ANTECEDENTES	7
<i>Premisas Histórico-Socioculturales</i>	7
<i>Mitos del amor romántico</i>	8
<i>Violencia aprendida</i>	12
<i>Violencia en las relaciones de pareja</i>	14
<i>La violencia en las relaciones de pareja en México</i>	18
<i>Modelo ecológico en la violencia de las relaciones de pareja</i>	19
PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	21
<i>Justificación</i>	21
<i>Pregunta de investigación</i>	24
<i>Hipótesis</i>	24
<i>Objetivo general</i>	24
<i>Objetivos específicos</i>	25
MÉTODO	25
POBLACIÓN	25
PROCEDIMIENTO DE SELECCIÓN DE LA MUESTRA	25
PARTICIPANTES	25
ESCENARIO	26
TIPO DE INVESTIGACIÓN	26
VARIABLES	26
<i>Definición conceptual de variables</i>	26
<i>Definición operacional de variables</i>	27
INSTRUMENTOS	29
MATERIALES	29
PROCEDIMIENTO	30
ANÁLISIS DE DATOS	31
RESULTADOS	31
DISCUSIÓN	37
REFERENCIAS	44
APÉNDICES	49

Resumen

Existen diversos factores que tienen efectos en la interacción de los miembros de una relación de pareja. La cultura, a través de las Premisas Histórico-Socioculturales, ha influido en la estructura y roles que se juegan en las relaciones de pareja pues permea en las expectativas y creencias que se tienen respecto ellas y gobiernan los sentimientos e ideas que determinan las reglas de interacción. Cuando las premisas como los mitos del amor romántico están fundamentadas en estereotipos tradicionales y expectativas idealizadas, se establecen relaciones basadas en desigualdad y violencia. Por otro lado, gran parte del conocimiento que los seres humanos adquirimos sobre la forma de relacionarnos con otros, lo obtenemos a través del aprendizaje vicario; cuando la violencia se percibe de los padres y de su relación entre ellos, esta puede ser aprendida por los (as) hijos (as) y repetida en sus propias relaciones en la adolescencia o en la vida adulta. Se realizó un estudio no experimental, transversal y con alcance correlacional causal con el objetivo de evaluar el efecto que las Premisas Histórico-Socioculturales y la violencia de los padres, tienen en la interacción y la violencia en las relaciones de pareja. Se encontró que las Premisas Histórico-Socioculturales tienen un efecto en la violencia en las relaciones más en mujeres; mientras que en hombres estas tienen un efecto en las formas de interacción. Así mismo, se demostró que la violencia que se percibe de los padres también tiene un efecto en la violencia que se ejerce y se recibe en la relación de pareja.

Palabras clave: Premisas Histórico-Socioculturales, violencia de los padres, relación de pareja, interacción y violencia en la pareja.

Abstract

There are many factors that have effect on the interaction between members of a couple's relationship. Through Sociocultural-Historic Premises, culture has influenced the structure and roles at play in couples' relationships since it spreads to expectations and beliefs around them and governs feelings and ideas that determine the rules of interaction. When premises, such as myths about romantic love, are based upon traditional stereotypes and idealized expectations, inequality and violence based relationships are established. On the other hand, a huge amount of the knowledge that we humans acquire about the way of relating to others, is obtained through substitute learning; when violence is perceived in parents and their relationship, it can be learned by sons and daughters and reproduced in their own relationships in adolescence or in adulthood. A non experimental, transversal study was performed with a correlative cause reach, with the purpose of evaluating the effect that the Sociocultural-Historic Premises and the violence perceived in parents, have in interaction and violence within couples' relationships. It was discovered that the Sociocultural-Historic Premises have more effect in violence in relationships for women; while in men the same ones have an effect in the interaction patterns. Also, it's been proved that the perceived violence in parents also has an effect in the violence executed and received within a couple's relationship.

Keywords: Sociocultural-Historic Premises, parents violence, couple's relationship, interaction and violence in a relationship.

Introducción

Antecedentes

Premisas Histórico-Socioculturales

El ámbito sociocultural cumple un papel esencial en el proceso de aprendizaje de las personas pues, provee fundamentos, estructura y normas de comportamientos que son consideradas como aceptables o deseables por los miembros de un grupo. Dichas formas de comportamiento son aprendidas como categóricas y universales desde edades tempranas y se transmiten a partir de creencias culturales (Díaz-Guerrero, 1974, 1977). Este sistema de creencias es definido como Premisas Histórico-Socioculturales (PHSC); su concepto fue desarrollado por Díaz Guerrero y hace referencia al sistema de creencias, normas, reglas y preceptos que gobiernan el comportamiento de las personas en una sociocultura específica (Alarcón, 2011).

Las Premisas Histórico-Socioculturales se van modificando a través del tiempo, tanto en la historia del ser humano como en su propia vida. Por ejemplo, Díaz (2011) menciona que la edad, así como el grado escolar, influyen en que tan de acuerdo están las personas con las premisas que la cultura provee. Las personas al crecer desarrollan más flexibilidad en los roles que desempeñan y las convicciones estereotipadas que tienen y sin importar el sexo, mientras se tenga mayor grado escolar, se puede adoptar una visión más flexible respecto a ellas.

Las Premisas Histórico-Socioculturales gobiernan los sentimientos e ideas y determinan la jerarquía de las relaciones interpersonales, así como las reglas de interacción. Por ejemplo, definen roles, normas y conductas que hay que desempeñar cuando se forma parte de una relación de pareja (Díaz-Guerrero, 1974, 1977).

En la cultura mexicana, las premisas suelen vincular al hombre con el poder y a la mujer con el amor y entrega hacia otros. Por ejemplo, a lo largo de la historia, la valía de la mujer se ha concebido en función de su virginidad, de someterse y

mostrarse débil, así como ser obediente y sin deseo sexual, que solo se vive desde su rol de madre, esposa o pareja (Cienfuegos, 2010); mientras que el hombre es aquel que cumple el rol de fuerte, proveedor, protector de la mujer, el que tiene mayor autoridad, etc. Las creencias suelen basarse en ideas de desigualdad que dan pie a la violencia como forma de interacción. La violencia puede ser justificada pues responde adecuadamente a los roles o expectativas que la cultura les otorga a las personas. Por ejemplo, si en una relación heterosexual, el hombre fuerza a su pareja a tener relaciones sexuales, se puede justificar esta práctica pues la cultura les ha enseñado que las mujeres deben estar a disposición siempre para satisfacer sexualmente su pareja, además de que los hombres deben imponer su autoridad. En consecuencia, no les permite identificar que realmente, esta práctica es violencia sexual.

Mitos del amor romántico

Las Premisas Histórico-Socioculturales en torno a las relaciones de pareja, se han transmitido, además, a través de la narración de cuentos, novelas, canciones, películas, etc. y han permeado en las expectativas que se tienen respecto a estas relaciones (Pérez y Bosch, 2013). Basta con analizar la clásica figura del príncipe azul y de la princesa sumisa que es rescatada por él; o el hecho de que se vive con la ilusión de un día encontrar a aquella persona destinada a complementarnos y con quien tendremos el “felicidad para siempre”. A partir de la cultura, se han compartido creencias socialmente aceptadas sobre la “supuesta verdadera naturaleza del amor” como el amor romántico, el cual da lugar a una serie de mitos (Yela, 2006; Rodríguez-Santero, García-Carpintero y Porcel, 2017). Mitos que “permean nuestra conciencia y educan nuestros afectos” (Lagarde, 2013).

Los mitos del amor romántico suelen ser ficticios, absurdos, engañosos e irracionales; y han influido en que, por ejemplo, las mujeres tengan un rol sumamente dependiente de la figura del hombre, que sueñen con la figura de un príncipe azul que las proveerá con afecto y protección a cambio de su entrega incondicional (Flores, 2019). Los mitos están fundamentados en estereotipos

tradicionales y en expectativas idealizadas, como el creer que las relaciones son perfectas o que el amor lo puede todo. Cuando esto ocurre, las creencias intervienen en el establecimiento de relaciones basadas en desigualdad y violencia (Ruíz, Gill, Ballester-Arnal y Giménez-García, 2015).

De acuerdo con Pérez y Bosch (2013) uno de los grandes riesgos de los mitos del amor romántico es que llevan a considerar que el amor y la violencia son compatibles y pueden coexistir en una relación. Las premisas que se establecen pueden retrasar la decisión de terminar o buscar ayuda cuando se está en una relación violenta o a considerar que es posible vencer cualquier dificultad en la relación y preservarla, aunque el otro miembro sea un maltratador y ya no se esté a gusto en ella. En la cultura mexicana se le ha dado gran importancia a tener una relación de pareja, especialmente cuando está “da el paso” a convertirse en matrimonio; por lo tanto, conservarla puede considerarse esencial para buscar la pertenencia o aprobación del grupo sin considerar si se está satisfecho o no en la relación o si la relación es o no saludable. La pertenencia tiene un valor muy importante en la cultura mexicana pues la exclusión del grupo social puede traer diversas consecuencias en las personas y afecta tanto a mujeres como hombres. Un ejemplo de esto es cuando hay hombres que no cumplen con los roles que se les ha otorgado como correctos; como ser proveedores o tomar actitudes que no les son permitidas, como mostrar sentimientos a través del llanto. Cuando no cumplen con ello, llegan a ser castigados o sesgados por la sociedad o incluso, ser agredidos por más personas. Cualquier amenaza contra las Premisas Histórico Socio-Culturales puede ser considerada como un ataque a la institución de la familia y de la sociedad (Cienfuegos, 2010).

De acuerdo con Yela (2006), Flores (2019) y Aguilar (2019) los mitos del amor romántico son los siguientes:

Mito	Descripción
Mito de la media naranja	Surge del creer que las personas están predestinadas a encontrar a una persona, única y perfecta que será su complemento. Cuando ocurre la elección de pareja, esa ha sido la única y la mejor elección posible.
Mito del emparejamiento o de la pareja	De acuerdo con Flores (2019) está bajo la creencia de que la pareja monógama/heterosexual se da de forma natural y universal; y que ha estado presente en todas las culturas y épocas.
Mito de la exclusividad	Creencia de que solo se puede estar enamorado de una persona a la vez.
Mito de la fidelidad	Es la creencia de que los deseos pasionales, eróticos o románticos se deben satisfacer solo con una persona.
Mito de los celos	Identifica los celos como signo de un verdadero amor.
Mito de la equivalencia	Considera al amor y el enamoramiento como equivalentes.
Mito de la omnipotencia	El considerar que “amar es suficiente” para resolver cualquier problema o para justificar todos los comportamientos. Creencia de que “el amor

	todo lo puede”, que los obstáculos tanto internos como externos no deben influir en la pareja.
Mito del libre albedrio	Este mito deja por fuera que factores sociobiológicos y culturales, influyen en nuestros sentimientos amorosos y que, por el contrario, estos son íntimos y propios de cada individuo.
Mito del matrimonio	Creencia de que el amor romántico debe conducir siempre a la unión estable que es el matrimonio.
Mito de la pasión eterna	Creencia de que la pasión inicial en una relación de pareja debe y puede perdurar incluso después de años de convivencia.
Mito de la entrega total	Considera que el amor es lo más importante que hay y se le debe corresponder con la entrega absoluta, aunque esta implique renunciar a la intimidad con el objetivo de que la pareja sepa absolutamente todo de uno o incluso el sacrificar el propio “yo” para identificarse con los gustos, proyectos y preferencias del otro.

Los mitos del amor romántico forman parte de la socialización femenina con mayor fuerza que de la masculina; es decir, estas ideas, creencias, etc. influyen más en las mujeres en cuanto a las conductas, roles y normas de sus relaciones de pareja, incluyendo el papel de la violencia en ellas (Pérez y Bosch, 2013). La cultura no ha influido de igual forma a mujeres y a hombres en cómo viven, conciben y aspiran una relación de pareja. Por ejemplo, Largarde (2013) menciona que en nuestra cultura las mujeres son consideradas como amorosas por naturaleza y viven

el amor romántico como un anhelo por ser amadas, aspiran a ese amor idealizado y construido culturalmente. El amor de pareja representa para ellas un sentido prioritario en su vida que, muchas veces, tiene mayor peso que otros aspectos como estudiar, trabajar, etc. A diferencia de los hombres, quienes se conciben como ya amados y en caso de que una mujer no los ame, siempre habrá otra que estará aspirando a ser amada. Ejemplos como estos, dejan en claro que las premisas que se tienen en torno a las relaciones de pareja están permeadas por una cultura que, por generaciones, ha puesto a hombres y mujeres en posiciones de desigualdad, es decir, existe la disparidad entre ambos al construir las relaciones. Este punto es sumamente importante para tomar en cuenta que aún en relaciones en donde existe violencia por parte de las mujeres o esta sea cruzada, la cultura las ha permeado de diferente manera. Así mismo, es importante tener en cuenta que puede ocurrir algo distinto cuando se habla de relaciones homosexuales o de relaciones en donde las personas no fueron formadas con estas creencias o que las han cuestionado y, por lo tanto, han ido generando nuevas formas de interacción.

Violencia aprendida

La violencia se puede comprender como un ejercicio de poder, una conducta intencional que tiene como objetivo dañar, imponer, vulnerar, reprimir o anular (Ruiz, et al., 2003) a otra persona o grupo. Es un conjunto de acciones que, para su estudio y abordaje, se hace necesario considerar múltiples factores que interactúan entre sí y la generan.

Hasta ahora se ha abordado cómo la cultura, a través de las premisas histórico-socioculturales, puede influir en relaciones de pareja generando que estas se basen y se desarrollen en desigualdad y violencia. Sin embargo, este factor no es el único que intervine en generar o no, violencia en las relaciones de pareja; los modelos relacionales de personas que se encuentran en el mismo contexto pueden jugar un papel muy importante. Por ejemplo: la familia directa. La forma en que los

padres se relacionan puede ser un factor que influya en como las personas se desenvuelven en sus relaciones en otras etapas de la vida.

Los seres humanos aprenden de su continua interacción con el medio que les rodea; aprenden observando, imitando y existen diferentes teorías que explican este proceso. Una de ellas es la teoría del aprendizaje social elaborada por Albert Bandura. De acuerdo con Papalia, Wendkos y Duskin (2005) esta teoría sostiene que la gente aprende conductas observando e imitando a otros, lo que se conoce como aprendizaje vicario. Es decir, que el aprendizaje se da mediante un proceso de modelamiento en el que, los/as niños/as aprenden observando a modelos que son parte de su contexto como el padre, la madre o un cuidador. Esta teoría concibe que el origen de la violencia se debe especialmente al aprendizaje por modelado que se produce en las relaciones familiares y rechaza la concepción innata de la agresividad humana (Aroca, Bellver, & Alba, 2012).

Los modelos relacionales, las formas de interacción y de comunicación, son aprendidas desde la infancia a través del aprendizaje vicario. Dado que la familia es el primer y principal agente socializador, es también, el principal modelo. De acuerdo con Padilla y Díaz (2013) debido a esto, la familia influye en cómo se establecen las relaciones de pareja en la etapa adolescente y adulta. Es decir, la familia enseña a hombres y mujeres a construir dichas relaciones y lo puede hacer fungiendo como un ente generador de conductas violentas, donde las pautas socializadoras reproducen muchos de los esquemas generadores de violencia como machismo, violencia aprendida, ciclo de violencia, etc. (Ruiz, Roper, Amar y Amarís, 2003).

Cuando en la familia nuclear aparece violencia entre los miembros que conforman la pareja y esto es atestiguado por las (os) hijas (os), estos últimos pueden aprender este tipo de conductas como adecuadas, lo que los lleva a normalizarlas e incluso a considerarlas como una forma para resolver conflictos en el futuro (Ruiz, Roper, Amar y Amarís, 2003).

Esta percepción de violencia en la interacción de pareja permite que se integre un modelo de rol de quien ejerce y recibe maltrato; lo que genera que no les sea posible discriminar las conductas violentas como inadecuadas (Asensi, 2007).
Los hijos (as):

“...al estar en fase de crecimiento y desarrollo madurativo, conforman su personalidad en función de la violencia y la toman como un modelo, interiorizando los roles de maltratador o maltratada. Interiorizan patrones de comportamiento violentos y no discriminan lo que es adecuado o está bien, de lo que es injustificable” (Asensi, 2003).

Violencia en las relaciones de pareja

Para poder comprender la violencia en las relaciones de pareja, primero se hace importante definir qué se entiende por “relación de pareja”. La relación de pareja hace referencia a una relación íntima en donde existe un vínculo afectivo-erótico creado entre dos personas que pueden ser del mismo sexo o del sexo opuesto. Este vínculo puede o no implicar la existencia de vínculo nupcial (legal o no), o la cohabitación de quienes la conforman.

Existen diferentes tipos de relaciones de pareja. Las definiciones y características que las identifican surgen, muchas veces, de los mismos miembros que conforman la relación y responden a los diferentes contextos sociales y culturales. Es por ello que podemos encontrar un sinnúmero de definiciones para las relaciones de pareja. Las más comunes pueden ser noviazgo, matrimonio y amigos con derechos o free.

Las relaciones de noviazgo son definidas como “una relación de dos personas que incluye reunirse (o verse) para actividades de interacción social y para otras actividades en común, con una intención implícita o explícita de continuar la relación hasta que uno de los integrantes la termine o hasta que se establezca alguna relación de mayor compromiso” (Straus, 2004, en Castro y Casique, 2010). Esta relación se establece entre dos personas que, de acuerdo con Castro y Casique (2010) “sienten atracción física y emocional mutua y que sin cohabitar

buscan compartir sus experiencias de vida” mientras que, por ejemplo, las relaciones denominadas “free” o “amigos con derechos” se refiere a relaciones erótico-afectivas en las que sus integrantes deciden no denominarse como “novios”.

Existen también relaciones que, a diferencia de las de noviazgo comprenden en sí mismas la cohabitación, así como el establecimiento de un vínculo nupcial ya sea legal o no. De igual forma, en ella se comparte mayores responsabilidades; por ejemplo, de tipo económico.

Para este estudio se toma en cuenta el hecho de que exista un vínculo erótico-afectivo entre dos personas, bajo el concepto de una relación de pareja; cualquiera que esta sea, no se hace distinción entre el tipo de relación que los participantes mantenían. Sin embargo, no se deja de fuera la importancia de que, en investigaciones posteriores, se haga un análisis diferenciando el efecto de la cultura en la violencia e interacción en los diferentes tipos de relaciones, tomando en cuenta también las nuevas formas que se van planteando como las relaciones poliamorosas.

En las relaciones de pareja, la violencia puede ser definida de diferentes maneras. Por ejemplo, puede entenderse en el ejercicio o amenaza de un acto de violencia por al menos un miembro en una pareja casada o no, dentro del contexto de una relación romántica (Sugarman y Hotaling, 1989, en Póo y Vizcarra, 2008). La Secretaria de Seguridad Publica la ha definido como “cualquier acto mediante el cual una persona trata de doblegar o paralizar a su pareja, con la intención, más que de dañar, de dominar y someter ejerciendo poder sobre esta” (SSP, 2012). Castro y Casique (2010) la definen como “todo acto, omisión, actitud o expresión que genere o tenga el potencial de generar daño emocional, físico o sexual a la pareja afectiva con la que se comparte una relación íntima sin convivencia ni vinculo marital”, estos autores definen particularmente la violencia en el noviazgo.

De acuerdo con la Organización Mundial de la Salud la violencia de pareja se refiere “al comportamiento de la pareja o expareja que causa daño físico, sexual o psicológico, incluidas la agresión física, la coacción sexual, el maltrato psicológico

y las conductas de control” (OMS, 2017). Para este estudio, retomaremos la definición proporcionada por la OMS, tomando en cuenta lo que citan Castro y Casique (2010), que “el comportamiento comprende todo acto, omisión, actitud o expresión”.

La violencia en la pareja puede ser de tipo física, psicológica, sexual, social, económica y violencia de objetos (Méndez, Rivera, Lucio, Gómez, y Jaen, 2017), se da en toda clase de parejas, tanto heterosexuales como homosexuales y puede ocurrir en distintas fases de la relación como noviazgo, convivencia o matrimonio (Loinaz, Ortiz-Tallo, Sánchez, & Ferragut, 2011). La violencia de pareja es ejercida en mucho mayor medida de los varones hacia las mujeres (Cienfuegos, 2004; INMUJERES, 2006; Castro y Casique, 2010; Méndez, Rivera, Lucio, Gómez y Jaen, 2017; OMS, 2017); sin embargo, esta puede ser también ejercida por parte de las mujeres o bien, darse con un sentido bidireccional, es decir, violencia cruzada, en la cual los roles de víctima y victimario se intercambian (López, Fundora, Valladares, Ramos y Blanco, 2015).

En lo que refiere al nivel físico, la violencia en las relaciones de pareja puede manifestarse mediante golpes, empujones y caricias violentas (Canada Minister of Health, 1996, en Póo y Vizcarra, 2008). El objetivo de este tipo de violencia es dañar el cuerpo y la salud física de la víctima a través del uso de la fuerza o de algún arma, objeto o sustancia (Méndez, Rivera, Lucio, Gómez, y Jaen, 2017).

La violencia psicológica puede ser caracterizada por insultos, intimidaciones, amenazas, gritos, abandono, negligencia, comparaciones destructivas, ley del hielo, infidelidad, aislamiento, no permitir a la víctima tomar sus propias decisiones, humillaciones y negación de la relación. Este tipo de violencia daña la estabilidad psicológica de la víctima (Cienfuegos Martínez, 2004). La violencia psicológica puede ser la más frecuente y la más difícil de identificar, debido a la forma en la que se manifiesta, pues suele disfrazarse de afecto y protección. El hecho de que esto suceda así se relaciona con las premisas que se tiene en torno a conductas violentas disfrazadas de romanticismo. Por ejemplo, creencias como: “me cela porque me quiere” o al revés “celo porque lo/la amo”; “me ama tanto y por eso me

acompaña a todos lados”; “me dice cómo debo vestirme porque quiere que me vea bien”; “sus amigos son una mala influencia, por eso le digo que ya no les hable”; pueden generar que las personas idealicen a la pareja o la relación e identifiquen entonces las conductas como pruebas de amor y no como señales de violencia en donde la persona es considerada una propiedad (Cienfuegos, 2010).

La violencia sexual se da mediante contactos sexuales en contra de la voluntad de la persona, como forzar a realizar prácticas sexuales no deseadas, obligarla a tener relaciones sexuales con otras personas, hacer críticas constantes o burlas de alguna parte del cuerpo de la pareja y el impedimento de uso de anticoncepción (Cienfuegos, 2004). “La mayoría de las mujeres que sufren violencia sexual, sufren también violencia emocional, económica y física” (INMUJERES, 2008).

Por otro lado, la violencia social también es real e igual de importante identificarla. Cienfuegos (2004) define que este tipo de violencia implica el control de vínculos familiares y sociales de la pareja; por ejemplo, vigilar todo lo que la pareja hace, controlar el uso del teléfono celular, obstaculizar proyectos personales, exigirle a la pareja dar detalles sobre con quien se relaciona, a dónde va, por qué y con quién.

La violencia de objetos Trujano y Mata (2002) la definen como “deteriorar y/o destruir aquellas pertenencias o efectos personales de la compañera, sus mascotas, bienes o mobiliario, etc., dirigiéndose especialmente hacia lo que representa mayor fuente de afecto para ella” aunque estos autores la definen directamente ejercida hacia la mujer, puede darse también al revés.

La violencia económica, de acuerdo con Cienfuegos (2004) tiene características como prohibir que la pareja gaste su propio dinero, exigirle explicaciones detalladas de la forma en la que gasta, pedirle a la pareja dinero prestado y no pagarlo, no tomar en cuenta al otro en las decisiones financieras y también obligar o impedir que el otro trabaje o estudie. Este tipo de violencia se da con mucha más frecuencia en las relaciones maritales o en las que se presenta la

cohabitación en la edad adulta. No es frecuente en relaciones de noviazgo y menos en relaciones en la adolescencia (Castro y Casique, 2010).

La violencia en las relaciones de pareja en México

México es uno de los países en donde la violencia de pareja se ejerce con mayor frecuencia; el país ocupa el segundo lugar en este tipo de violencia (El Economista, 2016). En el año 2012, el Instituto Mexicano de la Juventud indicó que en México el 30% de mujeres y hombres de 15 a 24 años, han sufrido violencia en la relación de pareja. En el 2016, La Encuesta Nacional de la dinámica de las Relaciones en los Hogares reflejo que, en este rango de edad, el 40.3% de las mujeres ha tenido incidentes de violencia de pareja a lo largo de la relación. Porcentaje alarmante debido a las consecuencias graves que genera la violencia en las relaciones.

De acuerdo con datos de la Encuesta Nacional sobre Violencia en el Noviazgo, la cual fue llevada a cabo en el año 2007, el 76% de las adolescentes entre 15 y 17 años ha sufrido violencia psicológica; 17% violencia sexual y 15% física en el noviazgo.

En México la violencia en las relaciones de pareja ocurre en mucho mayor medida hacia las mujeres (Cienfuegos, 2004; INMUJERES, 2006; Castro y Casique, 2010; OMS, 2017; Méndez, Rivera, Lucio, Gómez y Jaen, 2017) y la relación en donde la violencia ocurre con mayor frecuencia, es justamente la de pareja. De acuerdo con datos de la Encuesta Nacional de la dinámica de las Relaciones en los Hogares (2016) en México, del total de mujeres de 15 años y más, el 43.9% ha experimentado violencia por parte de su actual o última pareja a lo largo de la relación y el porcentaje asciende a 46.1% en hablantes de lengua indígena. Es decir, casi la mitad de la población femenina que comprende dichas edades ha sido violentada por su pareja. El tipo de violencia que más prevalece es la emocional (40.1%); seguida de la económica o patrimonial (20.9%); física (17.9%); y sexual (6.5%) (INEGI, 2017).

Los hombres pueden ser también víctimas de esta violencia. Por ejemplo, de acuerdo con datos del INEGI, en el año 2011, el 25% de las denuncias realizadas por violencia doméstica, corresponde a hombres maltratados por sus parejas. En ese mismo año las personas denunciadas por esta misma violencia 76.2% fueron hombres y 23.8% mujeres (IMJUVE, 2017).

Estos datos nos indican que existe la necesidad de seguir mejorando, no solo los programas que buscan atender la violencia o las consecuencias que esta ha generado, sino también mejorar e implementar programas, en todas las áreas de intervención posibles, que se enfoquen en la prevención de este tipo de violencia.

Modelo ecológico en la violencia de las relaciones de pareja

La violencia en las relaciones de pareja puede entenderse desde la interacción de diversos factores que tienen que ver tanto con la historia la persona, como de sus habilidades con el ambiente y el contexto en el que se desenvuelve, tomando en cuenta que el ser humano no es un elemento aislado, sino un sujeto que participa activamente en su entorno. El modelo ecológico formulado por Urie Bronfenbrenner (1979) es uno de los modelos más importantes para explicar este tipo de violencia. Dicho modelo fue instruido por Heise (1994) y reconocido por la OMS desde el 2003 y en él se proponen cuatro niveles que interaccionan entre sí y son los siguientes (Olivares y Incháustegui, 2011):

Nivel	Descripción
Individual	Es el primer plano. En él se encuentran aquellos factores que tienen que ver con la historia de la persona, factores biopsicosociales como, por ejemplo, la edad, el sexo, el nivel educativo, la presencia de conductas agresivas, trastornos psíquicos de la personalidad, adicciones y sufrir abusos durante la niñez. El modelo ecológico de Heise, Ellsber y Gottemoeller define este nivel como “agresor individual” (OPS. s.f)
Microsistema	En él se encuentran las relaciones más cercanas a la persona como la familia, pareja y amistades; conflictos conyugales.

Mesosistema	Este es el nivel de lo comunitario. Los individuos y las familias establecen relaciones sociales con los vecindarios, barrios, ambientes laborales y escolares. El desempleo, pobreza, posición socioeconómica, la falta de oportunidades educativas y carencias de espacios lúdicos pueden ser factores de este nivel que intervengan en el desarrollo de comportamientos violentos. Los medios de comunicación también tienen un lugar importante en este nivel pues a través de ellos se han reproducido tanto normas como roles de comportamiento en la interacción en las parejas, que, en gran medida, son violentas. Es decir, estos medios son, en muchas ocasiones, modelos multiplicadores de violencia.
Macrosistema	Este nivel es la estructura que la sociedad establece y sigue; y está compuesta por factores que pueden contribuir a que la violencia se incite o se inhiba. Por ejemplo, si la estructura social está basada en un modelo cultural patriarcal basado claramente en la desigualdad, establece la dominación masculina como correcta y esta pauta de comportamiento es vista desde lo cotidiano y, por lo tanto, transmitida a los miembros de la sociedad como formas correctas de relacionarse.

Así como el modelo ecológico, la teoría bio-psico-cultural menciona que para entender la violencia no se puede tomar en cuenta los factores individuales y los externos como elementos aislados, sino que es importante reconocer la interacción entre ellos incluyendo las circunstancias históricas socioculturales. Al respecto López Rosales, Moral de la Rubia, Díaz Loving y Cienfuegos Martínez (2013) mencionan que “para entender la dinámica de las relaciones de parejas violentas, debe hacerse desde una perspectiva multivariada considerando factores culturales, sociales, de interacción dentro de la familia e individuales”

Este estudio toma en cuenta dos niveles importantes del modelo ecológico: el microsistema (relaciones) y el macrosistema (sociedad). La violencia de los padres que es atestiguada por las (os) hijas (os) y es variable importante del estudio, tiene lugar en el primer nivel, pues son los comportamientos violentos de la relación madre-padre los que se aprenden y llevan a la persona a reproducirlos en sus propias relaciones en la adolescencia, en la vida adulta o en ambas. En el macrosistema es en donde se encuentran las ideas concebidas sobre lo que es y cómo deben ser los roles y normas de comportamiento en una relación de pareja; las creencias que se tienen sobre el amor, los mitos del amor romántico que generan formas de interacción violenta en las parejas (Monreal Gimeno, Povedano Díaz y Martínez Ferrer, 2014).

Planteamiento del problema

Justificación

La violencia en la pareja es un problema social que repercute negativamente en la salud física, mental y sexual de las personas. Existen varios estudios que revelan las consecuencias de la violencia en la pareja y mencionan que estas pueden ser: depresión; ansiedad; baja autoestima, que muchas veces se genera por el impacto de la violencia en la imagen corporal; insatisfacción corporal relacionada con trastornos alimenticios como anorexia y bulimia nerviosa; incapacidad para confiar en los demás; miedo a la intimidad; aislamiento; pensamientos suicidas; comportamientos de riesgo; desorden de estrés postraumático; desapego emocional; alteraciones del sueño; y alteraciones en la salud física como frecuentes dolores de cabeza y dolor crónico (American Psychological Association, 2020; Walker, 2012).

La violencia en la pareja puede incluso puede tener consecuencias mortales como el homicidio o el suicidio; por ejemplo, los feminicidios. De acuerdo con la Organización Mundial de la Salud (2017), el 38% de los feminicidios cometidos en

el mundo, son perpetrados por la pareja. Se estima que, en México, cada día son asesinadas 10 mujeres (milenio, 2020). Los feminicidios son una realidad alarmante y van en aumento. De acuerdo con datos oficiales, del 2015 al 2019, hay un aumento de 62.6% en el número de víctimas de feminicidio; además de que en el periodo que comprende de enero a marzo de 2020, las víctimas aumentaron 1.6% respecto al mismo periodo del 2019 (El Economista, 2020). Es decir, que en nuestro país podemos observar escenarios en los que la violencia, al agravarse, termina en destinos fatales, impactando obviamente en la víctima y al mismo tiempo en todo su contexto social. Es por esto por lo que se hacen necesarios estudios de diversos campos de conocimiento que aborden los factores que no solo generan, sino que, además, perpetúan la violencia en las relaciones de pareja.

Como se mencionó anteriormente, la violencia en las relaciones de pareja puede estudiarse desde diversos modelos, dos de los más importantes son el modelo ecológico junto con el modelo bio-psico-cultural. Partiendo de ellos y con el objetivo de darle a la violencia de pareja un análisis multidimensional, se hace necesario estudiar todos los factores que se relacionan y que dan como resultado este fenómeno. Las premisas histórico-socioculturales, así como la violencia en los padres que es atestiguada por los (as) hijos (as), son factores importantes para analizar; no solo para explicar la violencia en las relaciones de pareja, sino también para seguir mejorando los programas de prevención en todos sus niveles y de atención a víctimas y agresores.

La cultura ha jugado un papel muy importante en la forma en la que las parejas interactúan, ha influido en las expectativas que cada persona genera sobre lo que es tener una pareja y el papel que debe desempeñar en ella. La violencia puede empezar con agresiones verbales y agravarse con el tiempo; si se gesta desde la infancia y se refuerza con la cultura a través de ideas y creencias, su impacto entonces es cada vez mayor. Si no se interviene en la violencia desde antes, cada vez es más difícil erradicarla y en muchas ocasiones, imposible de revertir. Identificar los aspectos que la alimentan se hace indispensable para entonces, crear estrategias de prevención desde edades tempranas, y programas de atención que

incluyan no solo a las personas en riesgo o que han sido víctimas o victimarios, sino también a la familia y a todo el contexto social. Es aquí en donde radica la importancia de este estudio; en poder identificar el efecto que las premisas histórico-socioculturales que giran en torno a ideas concebidas basadas en violencia (mitos del amor romántico) tienen en establecer relaciones en donde sus miembros interactúan de forma violenta; para que, de esta manera, incluyendo la cultura como factor importante, se puedan mejorar los planes de intervención que tengan como objetivo la prevención y atención de la violencia.

En México existen estudios que abordan el impacto que las Premisas Histórico-Socioculturales tienen en la violencia e interacción de pareja. La mayoría de estos estudios hablan de premisas que tienen que ver con la virginidad, el machismo, el consentimiento, rigidez cultural, status quo y honor familiar; su estudio es imprescindible, sin embargo, no son tantas las investigaciones empíricas que se enfocan en los efectos de premisas como los mitos del amor romántico en la violencia e interacción de parejas en el contexto mexicano.

Este estudio pone sobre la mesa el cuestionamiento de aquellas creencias que socialmente se han aceptado y transmitido a todos sus miembros y que son, muchas veces, difíciles de identificar pues vivimos en una sociedad en donde la idealización de las relaciones de pareja ha prevalecido por generaciones. Muchos de los mitos del amor romántico han llevado a las parejas a un estado en donde la violencia es evidente pero no detectada.

Dado que la cultura no es el único factor que influye en las relaciones de pareja, este estudio incluye una variable que abarca un sistema más pequeño y no menos importante: la familia de origen. La violencia se manifiesta de diferentes formas y una de ellas es mediante frases. No es necesario que los hijos e hijas presencien la violencia física para que tenga un efecto en ellos (as), la violencia la pueden atestiguar mediante comentarios realizados entre ambos padres o de uno a otro y esto puede tener un efecto negativo en ellos (as), pues puede llevarlos a normalizar dichas formas de interacción y, por lo tanto, a repetirlas con sus propias parejas.

Los planes de intervención demandan un enfoque multidisciplinar; es por ello por lo que en este estudio se abordan ambos factores, con el objetivo de hacer énfasis en la importancia de agregar el factor cultural que idealiza las relaciones de pareja en conjunto con el abordaje hacia los padres en edades tempranas; para con ello, enriquecer los programas actuales y aportar a la salud de todas las personas que establecen relaciones de pareja para que puedan establecerlas saludablemente.

Pregunta de investigación

¿Cuál es el efecto que las premisas histórico-socioculturales y la violencia de los padres, tienen en la interacción y violencia de pareja en estudiantes de bachillerato y nivel superior de la Ciudad de México?

Hipótesis

H1. Las premisas histórico-socioculturales y la percepción de la violencia de los padres tienen un efecto en la interacción y violencia en las relaciones de pareja.

Ho. Las premisas histórico-socioculturales y la percepción de la violencia de los padres no tienen un efecto en la interacción y violencia en las relaciones de pareja.

Objetivo general

Evaluar el efecto de las premisas histórico-socioculturales y de la violencia de los padres, en la interacción y violencia en las relaciones de pareja en estudiantes de bachillerato y educación superior de la Ciudad de México.

Objetivos específicos

Evaluar el efecto de las premisas histórico-socioculturales y de la violencia de los padres, en la interacción y violencia en las relaciones de pareja en mujeres de bachillerato y nivel superior.

Evaluar el efecto de las premisas histórico-socioculturales y de la violencia de los padres, en la interacción y violencia en las relaciones de pareja en hombres de bachillerato y nivel superior.

Método

Población

Estudiantes de bachillerato y nivel superior de escuelas particulares de la Ciudad de México.

Procedimiento de selección de la muestra

Se conformó una muestra no aleatoria por conveniencia; escogiendo escuelas afines a la universidad.

Participantes

857 participantes

El 60.32% de la muestra fueron mujeres y 38.50% hombres; mientras que su auto reporte de identidad de género reportada corresponde en 58.69% femenino, 36.87% masculino, 1.86% no binario y el 0.7% andrógino. Referente al grado académico se encontró que 63.01% cursan el nivel bachillerato 27.96% licenciatura, 7.35% posgrado y 1.7% carrera técnica. Referente a las relaciones de pareja se reportó que 10.97% no se encontraba en una relación de pareja y el 87.86% reportó tener una relación romántica. Dentro de este último, el 43.17% definió su relación como noviazgo; el 17.50% como relación formal; el 13.89% como free; el 8.63 como

amigos/as con de derechos; y el .82% como matrimonio y el 3.85% indicaron un tipo de relación distinta a las mencionadas, finalmente 1.17% no contestó la pregunta.

Referente a la familia de origen se encontró que la relación de pareja reportada sobre los padres fue de 53.70% casados, 20.30% divorciados, 6.76% separados, 3.73% se encuentran en unión libre, el 2.9% viudos/as y el 1.51% reportó otro tipo de pareja que no se encontraba dentro de las opciones enlistadas, por lo que el resto de las personas no desearon proporcionar esta información (11.1%). También se les preguntó a los participantes sobre si sus padres tienen un trabajo remunerado reportando que el 83.43% de los papás cuenta con uno mientras que el 15.16% no tiene un trabajo remunerado. Por otro lado, se encontró que el 54.72% de las madres cuentan con un trabajo remunerado, mientras que el 44.34% no lo tienen.

Escenario

Este estudio se realizó durante un verano de investigación por parte de la Academia Mexicana de Ciencias en la Universidad Iberoamericana, Ciudad de México. Los participantes fueron de escuelas particulares afines a ella.

Tipo de investigación

El presente estudio tuvo un diseño cuantitativo, no experimental, transversal y con alcance correlacional explicativo.

Variables

Variables independientes: Premisas Histórico-Socioculturales de la pareja y violencia de los padres, la cual es atestiguada por los (as) hijos (as).

Variables dependientes: Violencia ejercida a la pareja, violencia recibida de la pareja, gustos e intereses de la pareja y actividades compartidas de la pareja.

Definición conceptual de variables

Premisas histórico-socioculturales: afirmaciones compartidas culturalmente que conforman un sistema de creencias y valores que actúan como normas y

mandatos que rigen los sentimientos, ideas, roles y determinan la jerarquía de las relaciones interpersonales de los individuos (Díaz-Guerrero, 2003)

Violencia de los padres: frases basadas en desigualdad y violencia, que son emitidas por uno de los miembros de la pareja (madre o padre) o por ambos y que han sido atestiguadas por los (as) hijos (as) en algún momento.

Violencia ejercida: acciones de tipo sexual, psicológico, físico y económico que la persona ejerce en contra de la pareja como un ejercicio de poder que daña o pretende dañar, herir o controlar a la otra persona (Moral y López, 2014).

Violencia recibida: acciones de tipo sexual, psicológico, físico y económico que la persona recibe de su pareja como un ejercicio de poder que daña o pretende dañar, herir o controlar a la persona (Moral y López, 2014).

Actividades compartidas de la pareja: conjunto de conductas que la pareja comparte y que se dividen como: conductas de apoyo (reír juntos, regalar cosas, ayudar, dar ánimo); físico-afiliativas (acariciar, besar, conversar y tomar de la mano al otro); de convivencia (dormir juntos, salir de viaje, acompañar, dividir responsabilidades); de admiración y exclusividad (reconocer las cualidades del otro, decir que se le quiere) (Sánchez Aragón y Díaz Loving, 2002).

Gustos e intereses: gustos e interés que la persona siente hacia su pareja como el gusto por complacer al otro (a); interés por saber de su historia familiar de la pareja; gusto por participar en las actividades de la pareja; gusto al convivir con las amistades del otro/a; interés sobre lo que la pareja piensa sobre distintos temas (Díaz-Loving y Andrade Palos, 1996).

Definición operacional de variables

Premisas histórico-socioculturales: son evaluadas a través del grado de acuerdo que se tienen con los mitos del amor romántico como pensar que es romántico celar o ser celado por la pareja; que el amor verdadero lo puede todo; el amor puede ser doloroso; el amor es entregarse al otro sin medida; no ser nada sin

amor; que el compromiso da formalidad a la relación de pareja; la pasión es sinónimo de funcionalidad en la pareja; o que el amor requiere sacrificios.

Violencia psicológica atestiguada de los padres: se define a través de presencia-ausencia. Es decir, de haber escuchado o no, frases basadas en desigualdad y violencia en la relación madre-padre; pueden haberlas escuchado de un solo miembro de la pareja, al otro; o de ambos.

Violencia ejercida a la pareja: es definida a través de qué tan frecuentemente la persona ha llevado a cabo acciones como haber “convencido” a la pareja a tener relaciones sexuales; haber golpeado la pared, puerta o algún mueble cuando se ha enojado; insultar a la pareja; opinar constantemente sobre su peso; aplicar la ley del hielo; aprobar lo que debe vestir la pareja para poder salir; restringir salidas a la pareja con sus amigos; amenazar con la ruptura de la relación. Dichas acciones se han llevado a cabo con la pareja actual o con la última que haya establecido.

Violencia recibida de la pareja: es definida a través de qué tan frecuente el otro miembro de la pareja o expareja ha realizado acciones como actos como amenazas con la ruptura de la relación; convencimiento para tener relaciones sexuales; insultos; celos; que la pareja deba aprobar la vestimenta; hacer comentarios “graciosos” sobre la persona en público; opinar sobre el peso; jaloneos o bofetadas; restricción de convivencia con amistades.

Actividades compartidas de la pareja: son definidas mediante la frecuencia en la que la pareja realiza y comparte acciones como reír juntos; reconocer cualidades del otro/a; conversar, platicar, dar ánimo, besar, ayudar, regalar cosas, acariciar.

Gustos e intereses de la pareja: son definidos mediante la frecuencia en la que la persona que tiene interés y gusto hacia su pareja, como hacia sus actividades, familia y amigos (as).

Instrumentos

A todos los participantes de la muestra se les aplicaron los siguientes instrumentos:

Nombre	Variable que mide	No. de reactivos	Alfa de Cronbach
Escala de Premisas Histórico Socio Culturales de la Pareja (Sánchez Aragón, 2000).	Premisas Histórico-Socioculturales (PHSC).	11	.79
Inventario de Reacciones ante la Interacción de la Pareja (Díaz-Loving y Andrade Palos, 1996).	Gustos e intereses.	8	.93
Inventario Conductual de la Pareja (Sánchez Aragón, 2000).	Actividades compartidas.	13	.95
Escala de violencia de Cienfuegos Martínez (2014) en su versión corta de violencia recibida.	Violencia recibida de la pareja.	14	.85
Escala de violencia de Cienfuegos Martínez (2014) de violencia ejercida hacia la pareja.	Violencia ejercida hacia la pareja.	14	.82
Escala de Violencia Psicológica de los Padres (conformada para esta investigación por la IBERO CDMX).	Violencia de los padres.	11	KR20= .87

Materiales

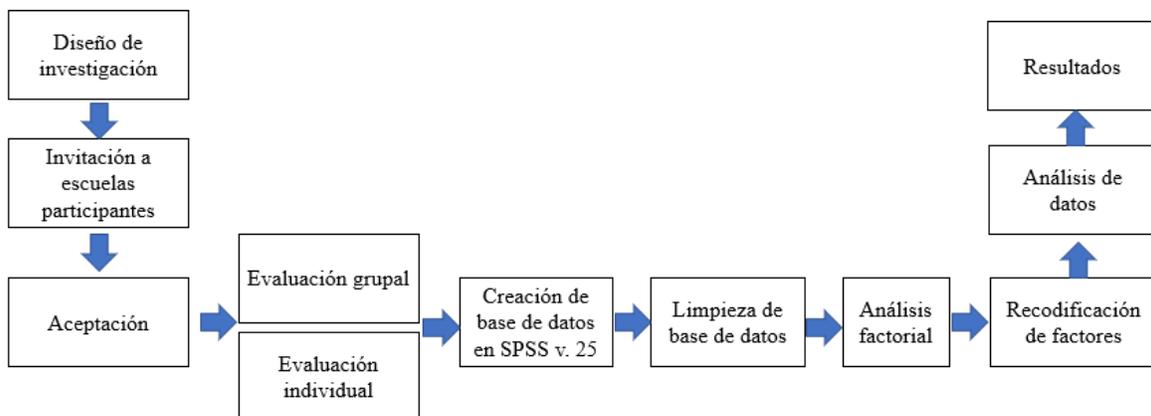
Para la aplicación de instrumentos fue necesario el uso de computadoras y el programa Survey Monkey. Para el análisis de datos de igual forma se utilizó una computadora y el programa estadístico SPSS v.25.

Procedimiento

El estudio fue realizado durante una estancia de investigación en la Universidad Iberoamericana CDMX, perteneciente al XXIX Verano de la Investigación Científica de la Academia Mexicana de Ciencias (AMC). Los instrumentos se aplicaron debido a necesidades internas de la Universidad y mediante un diseño no aleatorio por conveniencia, se hicieron a escuelas afines. La evaluación se realizó de forma electrónica; a personas de bachillerato, la aplicación de instrumentos se hizo de forma grupal, mediante la plataforma Survey Monkey. A las personas de nivel superior se hizo por medio de brightspace en un proceso de autoselección. A todas (os) las (os) participantes se les aseguró el anonimato y confidencialidad de la información.

Posterior a la recolección de información se procedió a la elaboración de la base de datos en el programa estadístico SPSS v.25 y al vaciado de estos. Se realizó una limpieza de datos, eliminando las encuestas que no cumplían con los requisitos.

Después, se realizó un análisis factorial de los resultados, en el cual se tuvo que recodificar factores para aumentar la fiabilidad de los instrumentos. Una vez obtenidas las fiabilidades. Finalmente se procedió a realizar los análisis de pruebas t, correlaciones, ANOVA y regresiones lineales.



Análisis de datos

El análisis de datos se llevó a cabo mediante el programa estadístico SPSS v.25. Se realizaron pruebas t, correlaciones de Pearson, así como un análisis de varianza múltiple (ANOVA) y una regresión lineal con método enter.

Resultados

En la Tabla 1.1 se registran las frecuencias de las variables evaluadas. En ella se observa que la violencia ejercida, recibida, las Premisas Histórico-Socioculturales, y las actividades compartidas, se encuentran por debajo de la media. Los gustos e intereses se encuentran por arriba de la media.

Tabla 1.1
Análisis de frecuencias

Factor	Rango potencial	Rango real	No. de reactivos	Alfa Cronbach	Media	DE	Asimetría
PHSC	1- 5	1- 4.67	11	0.79	2.24	0.29	-0.26
Violencia ejercida	1- 5	1- 5	14	0.82	1.21	0.32	3.55
Violencia recibida	1- 5	1- 4.14	14	0.85	1.35	0.42	2.04
Gustos e intereses	1- 5	1- 5	8	0.93	3.29	1.003	-1.001
Actividades compartidas	1- 5	1- 4.27	13	0.95	1.23	0.81	-1.14

De acuerdo con la Tabla 2.1, en el análisis de t de student se encontró que en bachillerato existen diferencias significativas en el grado de acuerdo con las Premisas Histórico-Socioculturales, siendo los hombres quienes muestran mayor grado de acuerdo con ellas. En la violencia ejercida también se encontraron diferencias, siendo los hombres quienes más ejercen violencia.

Tabla 2.1*Prueba t bachillerato*

	Mujeres		Hombres		t	gl	P
	Media	DE	Media	DE			
Violencia de padres	2.51	2.46	2.19	1.40	1.54	521.19	.12
PSCH	2.41	0.76	2.55	0.78	-2.07	512.69	.03
Violencia recibida	1.29	0.40	1.34	0.41	-1.57	529	.11
Violencia ejercida	1.20	0.25	1.26	0.32	-2.37	529	.01
Actividades compartidas	2.59	0.83	2.53	0.92	0.81	529	.41
Gustos e intereses	2.30	1.15	3.12	1.2	0.15	508.66	.08

En la Tabla 2.2, se observa que a nivel superior existen diferencias significativas en gustos e intereses, siendo las mujeres quienes más los realizan. Así mismo, se observan diferencias en el grado de acuerdo que tienen con las Premisas Histórico-Socioculturales de la pareja, siendo los hombres quienes mencionan tener mayor acuerdo con ellas. En las actividades compartidas las mujeres mencionan compartirlas más que los hombres.

Tabla 2.2*Prueba t nivel superior*

	Mujeres		Hombres		t	gl	p
	Media	DE	Media	DE			
Violencia de padres	4.30	3.96	4.48	4.14	-.35	314	.72
Gustos e intereses	3.46	0.51	3.27	0.57	2.83	314	.005
PSCH	1.77	0.68	2.02	0.70	2.83	314	.005
Violencia recibida	1.39	0.46	1.43	0.37	-.86	314	.39
Violencia ejercida	1.23	0.29	1.20	0.21	.81	314	.41
Actividades compartidas	3.23	0.44	3.10	0.53	2.02	126.93	.02

De acuerdo con el análisis correlacional, desarrollado en la Tabla 3.1, a nivel bachillerato se encontraron correlaciones positivas tanto en hombres como en mujeres en violencia ejercida con violencia de padres, Premisas Histórico-Socioculturales, actividades compartidas y gustos e intereses. La violencia recibida se encontró correlacionada con la violencia de padres, las PHSC, actividades compartidas, y gustos e intereses. Así mismo, se observan correlaciones entre actividades compartidas con PHSC y gustos e intereses.

En el nivel superior se encontraron correlaciones positivas, tanto en hombres como en mujeres, en la violencia ejercida con PHSC y violencia recibida; así como

en actividades compartidas con gustos e intereses. Las PHSC correlacionaron con la violencia recibida únicamente en mujeres.

Al mismo tiempo, en nivel superior se encontraron correlaciones negativas únicamente en mujeres en violencia recibida con gustos e intereses y actividades compartidas; así como en violencia de padres con gustos e intereses. La violencia ejercida correlaciona negativamente también con actividades compartidas y gustos e intereses.

Tabla 3.1

Correlaciones

	1			2			3			4			5			6		
	T ¹	M ²	H ³	T ¹	M ²	H ³	T ¹	M ²	H ³	T ¹	M ²	H ³	T ¹	M ²	H ³	T ¹	M ²	H ³
1. Violencia padres	-	-	-	-.02	.01	-.12	-.08	-.08	.17	-.15**	-.22**	.03	.19**	.22**	.12	.104	.105	.090
2. PHSC	.03	.01	.07	-	-	-	.00	.03	-.01	.05	.07	.10	.21**	.17**	.41**	.17**	.15*	.21
3. Act. Comp.	.02	.06	-.02	.19**	.16**	.19**	-	-	-	.73**	.72**	.76**	-.13*	-.22**	.09	-.14*	-.19**	-.01
4. Gustos intereses	.01	.01	-.02	.17**	.19**	.23**	.86**	.88**	.86**	-	-	-	-.22**	.33**	.07	.19**	.20**	-.13
5. Violencia ejercida	.15**	.22*	.18**	.19**	.19**	.17**	.28**	.32**	.34**	.21**	.25**	.28**	-	-	-	.44**	.44**	.54**
6. Violencia recibida	.16**	.18**	.17*	.07	.05	.06	.33**	.35**	.36**	.28**	.30**	.32**	.66*	.58**	.79**	-	-	-

Nota: Correlaciones para jóvenes en preparatoria se encuentran en la parte inferior de la diagonal. Correlaciones para nivel superior se encuentran en la parte superior de la diagonal.

T se refiere al total de la muestra, H se refiere a hombres, y M se refiere a mujeres.

Bachillerato N: T¹=540, M²=285, H³=246. Nivel Superior: T¹=317, M²=232, H³=84.

La correlación es significativa en el nivel 0,01 (bilateral)**

La correlación es significativa en el nivel 0,05 (bilateral)*

De acuerdo con el análisis de varianza múltiple registrado en la Tabla 4.1, se identificó un efecto de interacción entre sexo y educación en el factor de violencia ejercida en la pareja. En los resultados se observa que las mujeres en nivel superior (M= 1.23, DE= .25) ejercen más violencia en la pareja que las mujeres en nivel bachillerato (M: 1,20, DE= .29); los hombres de bachillerato ejercen más violencia en la pareja (M= 1.26, DE= .32) a comparación de los de educación superior (M= 1.201, DE= .21).

En el factor de actividades compartidas se identificó un efecto directo por parte del grado de educación, los resultados indican que en el nivel superior las parejas suelen compartir más actividades (M= 3.20, DE= .47) que en nivel bachillerato (M= 2.56, DE= .87). Así mismo en el factor violencia psicológica de los padres tiene un

mayor efecto a nivel superior (M= 4.35, DE= 4.00) que en bachillerato (M= 2.36, DE= 2.44).

Para los gustos e intereses se identificaron efectos directos por parte del sexo y del grado de educación, se observó que las mujeres presentan mayor atención hacia los gustos e intereses en pareja (M= 3.37, DE= .92) que los hombres (M= 3.16, DE: 1.08) y la atención hacia esto es mayor en nivel superior (M= 3.41, DE= .54) que en bachillerato (M= 3.22, DE= 1.18).

En cuanto a las premisas histórico-socioculturales de la pareja, se encontró que se presentan más en bachillerato (M=2.48, DE=.77) que en nivel superior (M=1.83, DE= .69) y los hombres (M=2.42, DE=.80), a diferencia de las mujeres (M=2.12, DE=.79), son quienes tienen un mayor grado de acuerdo con ellas.

Se encontró que la violencia recibida en la pareja se presenta más en nivel de educación superior (M=1.40, DE=.44) que en bachillerato (M=1.31, DE=.40).

Tabla 4.1

ANOVA					
Fuente	<i>gl</i>	<i>F</i>	<i>p</i>	η_p^2	95% IC
Violencia ejercida					
Sexo	1, 856	.50	.47		
Educación	1, 856	.67	.41		
SXE	1, 856	4.06	.04	.00	[-.17, -.00]
Actividades compartidas					
Sexo	1, 856	2.82	.09		
Educación	1, 856	110.87	.00	.11	[-.76, -.38]
SXE	1, 856	.37	.54		
PHSC					
Sexo	1,856	11.56	.001	.01	[-.44,-.06]
Educación	1,856	105.87	.00	.11	[.35,.72]
SXE	1,856	.91	.34		
Violencia Recibida					
Sexo	1,856	2.60	.11		

Educación	1,856	8.38	.00	.01	[-.19,.01]
SXE	1,856	.01	.91		
Gusto Interés					
Sexo	1, 856	5.84	.01	.00	[-.55, .44]
Educación	1, 856	4.02	.04	.00	[-.39, .10]
SXE	1, 856	.01	.91		
Violencia de padres					
Sexo	1, 856	.09	.76		
Educación	1, 856	72.05	.00	.07	[-3.07, -1.52]
SXE	1, 856	1.12	.28		

De acuerdo con la regresión lineal, mostrada en la Tabla 5.1, se obtuvo una R^2 ajustada que nos indica, que las premisas histórico-socioculturales y la violencia atestiguada en la familia explican el 2% de violencia recibida en la pareja en hombres y el 3% en mujeres en bachillerato. La variable con mayor impacto es frases dichas por los padres en hombres y mujeres. A nivel superior se explica el 3% en hombres y el 6% en mujeres la violencia recibida; en este caso, las premisas histórico-socioculturales impactan en ambos sexos.

Tabla 5.1
Análisis de regresión del factor violencia recibida

	ΔR^2		B		β		95% CI		t		P	
	H ¹	M ²										
Preparatoria ³	.02	.03										
PHSC			.02	.03	.04	.05	[-.04, .09]	[-.03, .09]	.77	.98	.43	.32
Padres de padres			.03	.03	.17	.18	[.00, .05]	[.01, .04]	2.75	3.15	.00	.00
Nivel Superior ⁴	.03	.06										
PHSC			.10	.15	.15	.29	[.01,.18]	[.04,.27]	2.30	2.70	.02	.00
Violencia de padres			.01	.01	.12	.10	[-.00,.03]	[-.01,.03]	1.90	.93	.06	.35

Nota: ³N=540, ⁴N=317; ³N= H¹=246, M²=285; ⁴N= H¹=83, M²=230; CI= intervalo de confianza H se refiere a hombres, y M se refiere a mujeres.

En la Tabla 5.2 se observa que para nivel bachillerato el modelo explica el 5% de la violencia ejercida en hombres y el 7% en mujeres, impactando tanto las frases dichas por los padres como las premisas histórico-socioculturales en dicha explicación. En nivel superior se explica el 7% en hombres y el 17% en mujeres.

Las premisas impactan tanto en hombres como en mujeres, mientras que las frases dichas por los padres impactan solo en hombres.

Tabla 5.2

Análisis de regresión del factor violencia ejercida

	ΔR^2		B		β		95% CI		t		P	
	H ¹	M ²										
Preparatoria ³	.05	.07										
PHSC			.06	.06	.16	.19	[.01, .11]	[.02, .10]	2.61	3.35	.00	.00
Violencia padres			.02	.02	.17	.21	[.00, .04]	[.01, .03]	2.78	3.85	.00	.00
Nivel Superior ⁴	.07	.17										
PHSC			.07	.15	.16	.41	[.01, .19]	[.08, .22]	2.50	4.10	.01	.00
Violencia padres			.02	.01	.22	.20	[.01, .02]	[.00, .02]	3.52	1.60	.00	.11

Nota: ³N=540, ⁴N=317; ³N= H¹=246, M²=285; ⁴N= H¹=83, M²=230; CI= intervalo de confianza H se refiere a hombres, y M se refiere a mujeres.

En la Tabla 5.3, se observa que en cuanto a la variable de gustos e intereses a nivel bachillerato el modelo explica 4% en hombres y 2% en mujeres. Además, las premisas histórico-socioculturales de la pareja impactan en dicha explicación. En nivel superior el modelo explica el 4% en hombres, siendo las frases de los padres las que tienen mayor efecto.

Tabla 5.3

Análisis de regresión lineal del factor gustos e intereses

	ΔR^2		B		β		95 % CI		t		P	
	H ¹	M ²										
Preparatoria ³	.04	.02										
PHSC			.36	.28	.23	.19	[.17, .55]	[.11, .45]	3.79	3.24	.00	.00
Violencia de padres			-.01	.00	-.03	.00	[-.08, .04]	[-.04, .05]	-.61	.16	.54	.87
Nivel Superior ⁴	.04	-.07										
PHSC			.05	.02	.07	.02	[-.04, .14]	[-.15, .19]	1.13	.20	.26	.83
Violencia de padres			-.02	-.01	-.20	-.09	[-.04, -.01]	[-.03, .02]	-3.03	-.81	.00	.41

Nota: ³N=540, ⁴N=317; ³N= H¹=246, M²=285; ⁴N= H¹=83, M²=230; CI = intervalo de confianza H se refiere a hombres, y M se refiere a mujeres.

Por último, en la Tabla 5.4, se observa que en bachillerato el modelo explica 3% de las actividades compartidas tanto en hombres como en mujeres, siendo las premisas las que más impactan en ambos sexos.

Tabla 5.4

Análisis de regresión lineal del factor actividades compartidas

	ΔR^2		B		β		95 % CI		t		p	
	H ¹	M ²										
Preparatoria ³	.03	.03										
PHSC			.22	.17	.19	.16	[.08, .37]	[.05, .30]	3.07	2.78	.00	.00
Violencia de padres			-.01	.02	-.04	.06	[-.06, .03]	[-.01, .05]	.64	1.03	.52	.30
Nivel Superior ⁴	-.00	-.010										
PHSC			.00	.04	.00	.05	[-.08, .08]	[-.11, .18]	.06	.50	.95	.62
Violencia de padres			-.01	.01	-.07	.10	[-.02, .00)	[-.01, -.03]	-1.13	.91	.25	.33

Nota: ³N=540, ⁴N=317; ³N= H¹=246, M²=285; ⁴N= H¹=83, M²=230; CI = intervalo de confianza
H se refiere a hombres, y M se refiere a mujeres

Discusión

En los resultados se encontró un efecto de las premisas histórico-socioculturales en la violencia de la pareja; lo cual concuerda con lo mencionado por Pérez y Bosch (2013) en que las premisas impactan en la violencia ejercida y recibida. Se encontró que, en los hombres, las premisas impactan más en las actividades compartidas y gustos e intereses, como lo encontrado por Díaz (2011): las premisas gobiernan las reglas de interacción en las relaciones interpersonales. Los resultados concuerdan en que la violencia de los padres tiene un efecto en la violencia ejercida y recibida en la pareja en el futuro, tanto en hombres como en mujeres.

Se encontró que las premisas impactan en las actividades compartidas, gustos e intereses de la pareja únicamente en bachillerato, lo que podría significar que en el nivel de educación superior se tiene menor grado de acuerdo con ellas, tal como lo menciona Díaz (2011), a mayor nivel educativo, así como mayor crecimiento y desarrollo, las personas van cuestionando con mayor medida las premisas que otorga la cultura y pueden desarrollar más flexibilidad en los roles que desempeñan. En este estudio es importante considerar que el grado escolar fue reportado por la población con la etiqueta de Bachillerato, carrera técnica,

licenciatura y posgrado. Se propone que para futuras investigaciones se puedan registrar los años de estudio y profundizar en el análisis en este sentido.

Es importante tomar en cuenta también, que los instrumentos aplicados para esta investigación fueron en su versión más corta. Para un estudio más profundo pueden aplicarse instrumentos en versión completa.

De acuerdo con el análisis correlacional se encontró que, en nivel superior, en los hombres, a diferencia de las mujeres, las premisas histórico-socioculturales no correlacionan con la violencia que reciben. Esto concuerda con lo mencionado por Pérez y Bosch (2013) en que las premisas influyen con mayor fuerza en las mujeres en cuanto a conductas, roles, etc. incluyendo la violencia. Aun cuando en el estudio se encontró que los hombres tienen mayor grado de acuerdo con las Premisas Histórico-Socioculturales de la pareja, el efecto que ellas tienen sobre la violencia es mayor en mujeres que en hombres. Pondré un ejemplo: las mujeres aspiran a ser amadas (Lagarde, 2013) y cuando lo son, “en nombre del amor”, pueden aguantar conductas violentas de sus parejas porque pueden creer que “amor=violencia”, o porque consideran que “el amor todo lo puede y todo lo aguanta”. Pero con los hombres, el recibir violencia, no está relacionado tanto por creencias como como las anteriores, sino por otra serie de factores que en ellos impactan. Esto nos deja como reflexión ¿Cuáles son los otros factores que influyen en que ellos reciban o no violencia o en su caso, que la perciban o identifiquen como tal?

En los resultados se encontró una correlación negativa entre la violencia ejercida y recibida con actividades compartidas en mujeres de nivel superior. Lo que significa que, a mayor violencia, ya sea recibida o ejercida hacia su pareja, comparten menos actividades con su pareja como besar, reír juntos, dar ánimo, tomar de la mano al otro, decir que se le quiere, etc. A diferencia de los hombres, en los que dichas variables no se encontraron correlacionadas. Esto abre diversos debates. Por un lado, el cuestionamiento sobre la forma en la que los hombres interaccionan con sus parejas tanto cuando ejercen violencia como cuando la reciben. Pero, por otro lado, la significancia que tiene la violencia para las mujeres,

a diferencia de los hombres. La violencia hacia las mujeres en las relaciones de pareja es mucho más alta que hacia los hombres y, a diferencia de ellos, ellas han visto amenazadas sus vidas en un sinnúmero de situaciones y en muchas de ellas, la han llegado a perder a causa de sus parejas (feminicidios). Si las mujeres perciben la violencia de sus parejas más amenazante para sus vidas es coherente que en consecuencia, cambien la forma de relacionarse con el otro. A diferencia de los hombres, quienes pueden no percibir su vida en riesgo ante la violencia de su pareja y, por lo tanto, no cambiar su forma de interacción. Al mismo tiempo, cuando hablamos de violencia ejercida, es importante cuestionarse qué influye en que los hombres no modifiquen su forma de interacción con su pareja al ejercer violencia contra ella, ¿tienen la violencia más normalizada? ¿han aprendido a esconderla? O qué puede estar ocurriendo.

Para futuras líneas de investigación se propone hacer la distinción entre el comportamiento de la violencia en diferentes tipos de relaciones, pues como es propuesto por autores como Castro y Casique (2010) los diferentes tipos de relaciones tienen diferencias significativas. Por ejemplo: la presión social para mantener la relación; el lugar de los diferentes elementos que componen la relación como la parte sexual, afectiva, económica, etc. Las diferencias se presentan incluso si se habla de adolescentes y personas adultas, cualquiera que sea la relación establecida, por factores como el hecho de que los y las adolescentes están en proceso de desarrollo, no hay suficiente experiencia estableciendo relaciones de pareja, etc. Estas diferencias pueden generar que la violencia tenga un comportamiento distinto en las diferentes relaciones.

No se encontraron diferencias significativas en la violencia recibida entre sexos, pero sí en el nivel de estudio. Se encontró que en nivel superior hay más violencia recibida, lo que puede indicar no precisamente que haya mayor recepción de violencia, sino que tal vez haya mayor percepción de ella. Si esto es así, nos lleva a considerar que posiblemente a nivel bachillerato no se tengan las suficientes herramientas por parte de los y las adolescentes para identificar cuando están recibiendo violencia o que quizá ya la identifican, pero buscan negarla o esconderla.

Surgen preguntas como: ¿qué otros elementos son necesarios considerar para que los y las adolescentes sean capaces de identificar conductas violentas? ¿Qué hace que a nivel superior esta sea más identificable? En este nivel educativo no se encontró un efecto directo de las premisas sobre la violencia recibida, fue más el efecto de la violencia de los padres, al igual que en la violencia ejercida. Contario a nivel superior, en donde la violencia de los padres no tuvo tanto efecto. Esto puede coincidir también con lo mencionado por Díaz (2011) mientras las personas crecen pueden desarrollar mayor flexibilidad no solo ante las premisas, sino también hacia las formas de relacionarse que han aprendido de su familia de origen. Otro punto importante para tomar en cuenta es en el nivel superior puede haber más población que ya no viva en casa con su familia de origen y esto pueda influir en que la violencia que perciben o percibieron de sus padres mediante frases, no impacte tanto. Es muy importante considerar también que, en la población evaluada, el promedio de la violencia recibida estuvo por debajo de la media y tuvo una asimetría positiva, lo que significa que la mayoría de los y las participantes reportaron bajos índices de violencia. Esto puede deberse a que la población fue únicamente de un nivel socioeconómico y con características similares. Por esta razón, se propone que el estudio pueda ser replicado en diferentes niveles socioeconómicos.

Se propone que para futuras investigaciones se puedan utilizar instrumentos que la abarquen la violencia de los padres a mayor profundidad.

Existe más literatura e investigación sobre la violencia en la pareja ejercida del varón hacia mujer (Casique y Castro, 2010; Cienfuegos, 2014). Sin embargo, este estudio demuestra la necesidad también de seguir incluyendo en el análisis de la dinámica aquellas relaciones en donde es la mujer quien ejerce violencia y el hombre recibe; o en las relaciones en donde la violencia es cruzada. En este estudio se encontró que a nivel superior se percibe que las mujeres son quienes ejercen más violencia, lo que nos lleva a cuestionamientos como: ¿qué hace que se perciba a las mujeres con más comportamientos violentos? O si efectivamente, hay más violencia ejercida por parte de ellas, ¿qué factores están involucrados en qué esto ocurra? A este nivel el grado de acuerdo con las premisas histórico-socioculturales

también disminuye por lo que podría ser un factor importante también para analizar: menos premisas, menos violencia recibida, pero ¿más ejercida? Un punto importante para tomar en cuenta también es que la violencia que las mujeres ejercen puede ser más notoria y menos normalizada que la de los hombres y, por lo tanto, no haya en realidad más violencia por parte de ellas, sino que haya más violencia cruzada. En este punto se hace necesario considerar también que la violencia ejercida reportada estuvo por debajo de la media y para ello se hacen las propuestas mencionadas con anterioridad.

Para todas las futuras investigaciones, así como para las propuestas de intervención que puedan surgir de estudio, es indispensable incluir la perspectiva de género. A lo largo de la historia, la cultura no ha impactado del mismo modo a hombres y mujeres y, por lo tanto, los roles, normas de compartimiento y expectativas que le ha otorgado a cada uno sobre lo que es tener una relación de pareja, son diferentes. Es importante incluir esta perspectiva para aportar más al hecho de poder construir relaciones basadas en equidad y respeto.

En este estudio se observó que en bachillerato existe mayor grado de acuerdo con las Premisas Histórico-Socioculturales. Es decir, estas están más presentes en la adolescencia que en la vida adulta. Esto nos lleva a considerar la importancia de la prevención desde edades tempranas, incluso desde grados escolares anteriores: secundaria o primaria. Esto con el objetivo de abordar la violencia incluso antes de que se establezca una relación de pareja o empezar a prevenir desde el inicio, ya que “el noviazgo representa un espacio privilegiado de intervención para cortar la espiral de la violencia” (Casique y Castro, 2010). Es esencial enseñarles a las y los adolescentes a cuestionar las Premisas Histórico-Socioculturales, crear en ellas y ellos el debate y la construcción de nuevas creencias que lleven a nuevas formas de relacionarse. Al mismo tiempo, de realizar un trabajo junto con sus familias, información e intervención con padres y madres.

Es importante tomar en cuenta las premisas histórico-socioculturales también en el trabajo terapéutico individual y de pareja. Al respecto, se retoman propuestas terapéuticas realizadas por Aguilar (2019) encaminadas a desmitificar el amor

romántico. Por ejemplo, identificar discursos del amor romántico y las consecuencias que tienen en las personas tanto a nivel individual como en la relación. Reconocer la procedencia de dichas creencias. Construir alternativas a los discursos, haciendo uso de otros. Brindar nuevos escenarios y nuevas maneras de concebir las relaciones amorosas.

Esta investigación confirma el hecho de que el abordaje de la violencia de pareja y de su interacción, debe hacerse de forma interdisciplinaria; pues aun habiendo encontrado datos significativos sobre el efecto de los dos factores estudiados (premisas histórico-socioculturales y violencia percibida de los padres) el porcentaje explicado fue pequeño en comparación del que pueden comprender más factores. Los resultados de esta investigación nos llevan a preguntarnos justamente ¿Qué otros factores, además de los ya estudiados están implicados en ejercer o recibir violencia en la adolescencia y edad adulta? ¿Qué otros factores, intervienen en las formas de interacción en las relaciones de pareja?

Esta investigación puede ser replicada y adecuada en diferentes escenarios como, por ejemplo, diferentes estados de la república mexicana, en diferentes grados escolares como secundaria; o en escuelas de educación pública, etc. Esto con la finalidad de poder desarrollar proyectos de intervención no solo para adolescentes y personas en nivel superior sino también para padres y estudiantes de niveles diferentes en donde la prevención desde la cultura se volverá importante para atacar un problema tan grande y con consecuencias fuertes y en muchas ocasiones trágicas, como la violencia en la pareja.

Las Premisas Histórico-Socioculturales se aprenden desde la infancia a través de cuentos, libros, canciones, películas, etc. si su efecto llega a ser negativo; como sociedad podemos cuestionarnos de qué manera contribuimos a ella y la importancia de construir nuevas creencias y formas de relacionarnos.

En el abordaje de las relaciones de pareja, todos y cada uno de nosotros tenemos un papel fundamental en el objetivo de erradicar la violencia. Este estudio nos demuestra que este hecho no depende únicamente de la cultura, sino que hay múltiples factores más que intervienen. Nos quedan muchas preguntas por seguir

respondiendo: ¿Qué pasa con los diferentes tipos de relaciones? Por ejemplo, las relaciones poliamorosas proponen nuevas formas de relacionarse y muchas de ellas cuestionan algunas de las premisas histórico-socioculturales que giran en torno a los mitos del amor romántico ¿qué ocurre con ellas? ¿logran realmente nuevas formas de relacionarse dejando a atrás los mitos del amor romántico? O ¿las nuevas formas también van respondiendo a estos mitos y solo van modificando su apariencia? O con las relaciones que surgen a través de apps y que como menciona Rocha (2019), abren un mundo de posibilidades, sin embargo, los mitos siguen ahí solo que disfrazados de muchas caras y el ejercicio de poder está presente en el racismo, clasismo y sexismo. También hay lugar a cuestionamientos como: ¿ocurre lo mismo en los diferentes estados de la república y diferentes niveles socioeconómicos?; ¿Qué pasa con aquellas personas que no fueron formadas con estas premisas sobre lo que es estar en una relación de pareja?; ¿de qué manera fomentamos el cuestionamiento de las premisas en sectores en donde el grado de acuerdo con ellas es mucho mayor?; ¿Qué proponemos desde nuestra disciplina para cambiar dichas creencias? Y ¿cuáles ponemos en su lugar? Es nuestro deber seguir estudiando, desde diversos enfoques, seguir proponiendo y mejorando para construir y enseñar a construir relaciones basadas en equidad y respeto que, al contrario de la violencia, permitan a sus miembros un crecimiento personal satisfactorio.

Referencias

- Aguilar, Y. (2019). *Mitos Del Amor Romántico y su influencia en las relaciones de pareja a través del tiempo*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Alarcón, R. (2011). Las premisas histórico-socioculturales de la familia mexicana: su exploración desde las creencias y las normas. *Revista Mexicana de Investigación En Psicología*, 3(2), 128–142.
- American Psychological Association (APA) (2020). Violencia en contra de la pareja. Recuperado de: <https://www.apa.org/topics/violence/violencia-pareja>
- Aroca, M., Bellver, M. C., & Alba, J. L. (2012). The social learning theory as explicative model of child-parent violence. *Revista Complutense de Educacion*, 23(2), 487–511. https://doi.org/10.5209/rev_RCED.2012.v23.n2.40039
- Asensi (2007). Violencia de género: consecuencias en los hijos. *Revista Psicología Científica*. Recuperado de <http://www.psicologiacientifica.com/violencia-familiar/>
- Castro, R., & Casique, I. (2010). Noviazgo y violencia en el noviazgo: definiciones, datos y controversias. In *Violencia en el noviazgo entre los jóvenes mexicanos* (UNAM, CRIM, pp. 17–28). Cuernavaca.
- Cienfuegos Martínez, Y. (2004). *Evaluación del conflicto, satisfacción marital y apoyo social en mujeres violentadas: un estudio comparativo*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Cienfuegos, Y. I. (2010). *Violencia en la relación de pareja: una aproximación desde el modelo ecológico* (p. 188). p. 188. Retrieved from <http://132.248.9.195/ptb2011/febrero/0666481/Index.html>

Cifras de la violencia contra las mujeres en la CDMX (25 de noviembre de 2016). *El Economista*. Recuperado de <https://www.economista.com.mx/politica/Cifras-de-la-violencia-contra-las-mujeres-en-la-CDMX-20161125-0086.html>

Concejalía de Feminismo y Diversidad Fuenlabrada. (10 de diciembre de 2013). *Conferencia de Marcela Lagarde "Desmontando el Mito del Amor Romántico"* [Video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=1jTO1XIduTU&t=1489s>

Díaz-Guerrero, R. (1974). La mujer y las premisas histórico-socioculturales de la familiamexicana. *Revista latinoamericana de Psicología*, 6(1),7-16. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/805/80560101.pdf>

Díaz-Guerrero, R. (1977). A mexican psychology. *American Psychologist*, 32, 934-944.

Díaz, L. R. (2011). Cultura de género y sexismo: de Díaz-Guerrero al posmodernismo. En S.T. Rocha (Ed.), *Etnopsicología Mexicana. Siguiendo la huella teórica y empírica de Díaz-Guerrero*. México: Trillas.

En enero de 2020, cada día 10 mujeres fueron asesinadas (26 de febrero de 2020). Milenio. Recuperado de: <https://www.milenio.com/policia/en-enero-de-2020-cada-dia-10mujeres-fueron-asesinadas>

Feminicidios en México se mantienen al alza; crecieron 1.6% en primer trimestre de 2020 (21 de abril de 2020). *El economista*. Recuperado de: <https://www.economista.com.mx/politica/Feminicidios-en-Mexico-se-mantienen-al-alza-crecieron-1.6-en-primer-trimestre-del-2020-202004210112.html>

Flores, M. (2019). *Mecanismos en la construcción del amor Romántico Construction mechanisms of romantic love*. 282–305.

INEGI. (2007). Encuesta Nacional sobre Violencia en el Noviazgo (ENVIN). Recuperado de: <https://www.inegi.org.mx/programas/envin/2007/>

INEGI. (2017). Encuesta Nacional sobre dinámica de las Relaciones en los Hogares (ENDIREH) 2016. *Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI)*, 52.

Recuperado de:
http://www.beta.inegi.org.mx/contenidos/proyectos/enchogares/especiales/endireh/2016/doc/endireh2016_presentacion_ejecutiva.pdf

IMJUVE. (2017). *Violencia contra los hombres. Una violencia más silenciosa*. Gobierno de México.

INMUJERES. (2008). *Violencia sexual contra las mujeres en el seno de la pareja conviviente*. Instituto Nacional de Las Mujeres, (1990).

Loinaz, I., Ortiz-Tallo, M., Sánchez, L. M., & Ferragut, M. (2011). Multiaxial classification of partner-violent men in prisons. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 11(2), 249–268.

López, L., Fundora, Y., Valladares, A., Ramos, Y., & Blanco, Y. (2015). Prevalencia de la violencia física y psicológica en relaciones de pareja heterosexuales. *Revista Finlay*, 5, 161–169. Recuperado de:
<http://scielo.sld.cu/pdf/rf/v5n3/rf03305.pdf?fbclid=IwAR0bfkjRKVZQbuVc3uO49Uko7zQfXsy66XplwRYzshOpsObhacRPZx15S24>

López Rosales, F., Moral de la Rubia, J., Díaz Loving, R., & Cienfuegos Martínez, Y. (2013). Violencia en la pareja. Un análisis desde una perspectiva ecológica. *CIENCIA Ergo-Sum*, 20(1), 6–16.

Méndez, F., Rivera, S., Lucio, M., Gómez, M. y Jaen, C. (2017). Escala de violencia en el noviazgo para adolescentes (versión receptor) (EVNA-R). En S. Rivera, R. Díaz, F. Méndez, C. Jaen, M. García, A. Romero, G. Villanueva (Eds.). *8 Escalas: el lado negativo de las relaciones de pareja* (pp.109-124). Manual Moderno: Ciudad de México.

Monreal Gimeno, M., Povedano Díaz, A., & Martínez Ferrer, B. (2014). Ecological model of factors associated with dating violence. *Jett*, 0(1), 29.

Olivares, E., & Incháustegui, T. (2011). Modelo Ecológico para una vida libre de violencia de género. *Comisión Nacional Para Prevenir y Erradicar La Violencia Contra Las Mujeres*, 100.

- Organización Mundial de la Salud (2017). Violencia contra la mujer. Recuperado de: <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/violence-againstwomen>
- Padilla, G. N y Díaz, L. R. (2013). Premisas familiares y socioculturales del emparejamiento. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 18(2), 249-262. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/292/29228336003.pdf>
- Papalia, D. E., Wendkos, S. O., Duskin, R. F., (2005). El mundo del niño: cómo lo descubrimos. En *Psicología del desarrollo. De la infancia a la adolescencia* (pp.20-49). McGraw Hill: México, D.F.
- Pérez V. F y Bosch, F. E. (2013). Del amor romántico a la violencia de género. Para una coeducación emocional en la agenda educativa. *Profesorado*, 17(1), 105-122. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/567/56726350008.pdf>
- Póo, A. M. y Vizcarra, M. B. (2008). Violencia de Pareja en Jóvenes Universitarios. *Terapia Psicológica* 26(1) pp. 81-88. doi: <http://dx.doi.org/10.4067/S071848082008000100007>
- Rodríguez-Santero, J., García-Carpintero, M. M. y Porcel, G. A. (2017). Los estilos de amor en estudiantes universitarios. Diferencias en función de sexo-género. *Revista Internacional de Sociología*, 75(3) doi: <http://dx.doi.org/10.3989/ris.2017.75.3.15.171>
- Maguey, H. (14 de febrero de 2019). El amor sigue siendo una construcción social. Tania Rocha. Gaceta UNAM. Recuperado de: <https://www.gaceta.unam.mx/el-amor-sigue-siendo-una-construccion-social/>
- Ruíz, E., Gil, D., Ballaster-Arnal, A. R. y Giménez-García, C. (2015). El mito del amor romántico en la adolescencia: creencias y diferencias de género. I International Congress of Clinical and Health Psychology with Children and Adolescents. doi: 10.13140/RG.2.1.4142.7289
- Ruiz, V. M., Roperó, C., Amar, J., Amarís, M. (2003). Familia con violencia conyugal y su relación con la formación del autoconcepto. *Psicología desde el Caribe* (11) pp. 1 23. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/213/21301102.pdf>
- Secretaría de Seguridad Pública (2012). Guía del taller Prevención de la violencia en el noviazgo, México: gobierno federal. Recuperado de:

http://www.conductitlan.org.mx/09_jovenesyadolescentes/Materiales/L_G%20Prev.20de%20Violencia%20en%20el%20Noviazgo.pdf

Trujano, P., & Mata, E. (2002). Relaciones violentas en el noviazgo: un estudio exploratorio. *Psicología Conductual*, 10(2), 389–408.

Walker, L. (2012). Imagen corporal y problemas de salud (pp.221-245). En *El síndrome de la mujer maltratada*. Desclée de Brouwer: Nueva York.

Yela, C. (2006). Del amor adictivo. *Encuentro Profesional Sobre Dependencias Sentimentales*, 1–6.

Apéndices

Instrumentos de recolección de la información

Apéndice A

Batería conformada con la escala de Premisas Histórico Socio Culturales de la Pareja (Sánchez Aragón, 2000) que consta de 11 reactivos en su versión corta.

Batería conformada con la escala de Premisas Histórico Socio Culturales de la Pareja (Sánchez Aragón, 2000) en su versión corta.					
	Totalmente en desacuerdo	En desacuerdo	Indeciso	De acuerdo	Totalmente de acuerdo
Pienso que es romántico que mi pareja me cele.					
El amor verdadero lo puede todo.					
El amor puede ser doloroso.					
Pienso que es romántico cuando yo celo a mi pareja.					
Dos personas para quererse deben parecerse.					
El amor requiere sacrificios.					
El amor verdadero puede perdonar y superar todo.					
Sin amor, no soy nada.					
En el amor debe haber entrega sin medida.					

El compromiso da formalidad a la relación de pareja.					
Si hay pasión es porque la pareja si funciona.					

Apéndice B

Inventario de Reacciones ante la Interacción de la Pareja (Díaz-Loving y Andrade Palos, 1996) en versión corta con 8 reactivos.

Inventario de Reacciones ante la Interacción de la Pareja (Díaz-Loving y Andrade Palos, 1996) en versión corta.					
*se registra la frecuencia en que ocurre el ítem					
	Nada frecuente	Poco frecuente	Ocasionalmente	Frecuente	Muy frecuente
Me gusta hacer actividades con mi pareja.					
Me desconcierta su forma de ser.					
Me gusta complacer a mi pareja.					
Me interesa saber la historia familiar de mi pareja.					
Me gusta participar en sus actividades.					
Me gusta convivir con las amistades de mi pareja.					
Recurso a mi pareja cuando tengo problemas.					
Me interesa saber lo que piensa mi					

pareja sobre distintos temas.					
-------------------------------	--	--	--	--	--

Apéndice C

Inventario Conductual de la Pareja (Sánchez Aragón, 2000) de 13 reactivos en su versión corta.

Inventario Conductual de la Pareja (Sánchez Aragón, 2000) en su versión corta.					
	Nunca	Raramente	Ocasionalmente	Frecuentemente	Siempre
Reconocer cualidades del otro/a.					
Salir de viaje juntos/as.					
Conversar, platicar.					
Decir que se le quiere.					
Acariciar.					
Satisfacer las necesidades del otro/a.					
Dar ánimo.					
Compartir actividades.					
Tomar de la mano al otro/a.					
Besar.					
Ayudar.					
Ignorar.					
Regalar cosas.					

Apéndice D

Escala de violencia de Cienfuegos Martínez (2014) en su versión corta de violencia recibida por la pareja con una confiabilidad alfa de Cronbach de .85 y violencia ejercida hacia la pareja.

Escala de violencia de Cienfuegos Martínez (2014) en su versión corta de violencia recibida por la pareja					
*se registra la frecuencia en la que ocurre la conducta					
	Nunca	Raramente	Ocasionalmente	Frecuentemente	Siempre
He tenido miedo de mi pareja.					
Mi pareja me ha amenazado con dejarme si no hago lo que quiere.					
Mi pareja me ha "convencido" de tener relaciones sexuales.					
Mi pareja ha golpeado o pateado la pared, la puerta o algún mueble cuando se enoja.					
Mi pareja ha llegado a insultarme.					
Mi pareja comenta lo que gasta cuando					

salimos juntos/as.					
A mi pareja no le gusta que me vea con mis amigos y amigas o incluso que pase tiempo con mi familia, prefiere que estemos juntos/as.					
Mi pareja me ha dado una bofetada o me ha jaloneado.					
Mi pareja me cela.					
Mi pareja tiene las claves de mis redes sociales y correo.					
A mi pareja no le gustan mis opiniones o comentarios, generalmente los considera tontos o absurdos.					
Mi pareja hace comentarios "graciosos" sobre mí en público.					
Mi pareja me deja de hablar cuando se enoja.					
Mi pareja constantemente opina sobre mi peso.					

Escala de violencia de Cienfuegos Martínez (2014) en su versión corta de violencia ejercida hacia la pareja

*se registra la frecuencia en la que ocurre la conducta

	Nunca	Raramente	Ocasionalmente	Frecuentemente	Siempre
He "convencido" a mi pareja de tener relaciones sexuales.					
Mi pareja me ha tenido miedo.					
He amenazado a mi pareja con dejarla si no hace lo que yo quiero.					
He golpeado o pateado la pared, la puerta o algún mueble cuando me he enojado.					
He llegado a insultar a mi pareja.					
Constantemente comento lo que gasto con mi pareja cuando salimos juntos/as.					
No me gusta que mi pareja se va con sus amigos y amigas o incluso que pase tiempo con su familia, prefiero que estemos juntos/as.					
Le he dado una bofetada o he jaloneado a mi pareja.					
Celo a mi pareja.					

No me gustan las opiniones o comentarios que hace mi pareja, generalmente me parecen tontos o absurdos.					
Tengo las claves de las redes sociales y correo de mi pareja.					
Comúnmente hago comentarios "graciosos" sobre mi pareja en público.					
Opino constantemente sobre el peso de mi pareja.					
Cuando me enojo dejo de hablarle a mi pareja.					

Apéndice E

Para los fines de esta investigación se conformó la Escala de Violencia Psicológica de los Padres con 11 reactivos dicotómicos.

Escala construida para los fines de la investigación por la Universidad Iberoamericana CDMX				
*se indica si han escuchado las frases y por parte de quien				
	Padre	Madre	Amb@s	Ningun@
"Con todo lo que he hecho por ti y tú no me valoras."				
"Voy a empezar a cuidar mejor el dinero, tú lo estás gastando en tonterías."				
"No veo el problema en que me compartas las claves de tu correo, tu teléfono o redes sociales. Eso es una señal de confianza."				

"Ya no eres como antes, no me gusta la persona que eres ahora, ni lo que dices o lo que haces."				
"Si sabes que no me agradan tus amistades, ¿por qué sigues saliendo con ellos/as? No sé por qué disfrutas haciéndome daño."				
"¿Quién era esa persona con la que saliste? No quiero que la/lo vuelvas a ver."				
"Tú debes cubrir los gastos de la familia, es lo que te corresponde."				
"No fue mi intención darte esa bofetada el otro día, estaba muy molesto/a en ese momento."				
"Eres el centro de nuestro hogar, y como tal, debes atender la casa, cuidar de nosotros/as y procurar nuestro bienestar."				
"Todo lo tengo que hacer yo, no puedes hacer algo bien."				
"No pienso hablarte después de lo que hiciste."				